

CONDESA

¡Bah! No es difícil; sé que amáis; sé que hablásteis por cuenta propia.

FLORISEL

Amo, sí... pero ¿a quién?

CONDESA

No es vuestro aspecto de esfinge ni será de muerte vuestro secreto... ¿A quién amáis? Yo no he de decirlo. Vos mismo lo diréis.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

EL BUFÓN, LAURO y LEONCIO

LAURO

¿Qué haces, loco?

EL BUFÓN

Envejecer.

LEONCIO

¿No sabes la nueva extraordinaria que corre por la corte?

EL BUFÓN

¿Logró interesaros? Supongo que nueva será. ¿No se usa ya el tafetán tornasolado para forrar jubones, ó enfermó el halcón más diestro del duque ó la Yoconda cambió de tocado?

LEONCIO

La condesa Olivia se ha quitado el luto, y, vestida de gala, pasea por los jardines, sonríe y coge flores.

LAURO

No se habla de otra cosa. ¿Qué razón hay para tan repentina mudanza?

EL BUFÓN

Preguntáis á un loco la razón del capricho de una

mujer. ¿Creéis que hay razones en el mundo para justificar la locura humana? Lo que llamamos razón de nuestros actos, no es la razón; es la disculpa que inventamos para ellos. Ningún filósofo dijo: «Comeréis cuando tengáis hambre y beberéis cuando tengáis sed», porque no era preciso decirlo. Gran filósofo fué el que dijo: «Cortáos las piernas cuando no tengáis zapatos».

LEONCIO

Pero, razonable ó caprichoso, algún motivo habrá para que la condesa olvide su tristeza en un día.

EL BUFÓN

En un día la hubiera olvidado siempre, aunque hubiera tardado muchos años en olvidarla. ¿Motivo? Sí, debe haberlo. Habrá roto todos sus vestidos de luto ó habrá oído que no favorecen á su hermosura, ó al pasar por la tienda de algún mercader llamó su atención algún nuevo adorno.

LEONCIO

¡Cuando el duque lo sepa!

LAURO

Debemos ser los primeros en anunciárselo.

LEONCIO

No pudimos verle antes. El embajador del duque de Florencia despachaba con él asuntos de Estado.

LAURO

Un tratado de alianza contra la República de Venecia.

EL BUFÓN

Primero es la alianza del duque con la condesa. El amor antes que la guerra; necesitamos soldados. No tardéis en llevar al duque la noticia; interrumpid, si es preciso, los tratados políticos. El duque es capaz de arrojarse á la guerra por divertir su tristeza. Los soberanos no deben aburrirse nunca.

LEONCIO

Busquemos á Florisel. Nos dirá qué respondió la condesa á su mensaje.

LAURO

Será desde hoy favorito del duque.

LEONCIO

Tendremos fiestas en la corte.

EL BUFÓN

Y yo descanso. Durante el primer mes de su matrimonio no necesitará de bufón la condesa para estar alegre. Vestiré el lecho nupcial con mi bufonesco traje, cuidando de quitarle los cascabeles. (*Vanse los pajes.*)

ESCENA II

EL BUFÓN, DOROTEA y TOBIÁS

TOBIÁS

¡Invención excelentel ¡Será la burla más cruel y más graciosa del mundo!

DOROTEA

Nos vengaremos de Malvolio.

TOBIÁS

Eso es. La venganza es el placer de los dioses. Seremos dioses.

DOROTEA

El es quien le ha contado todo á la condesa.

TOBIÁS

Es un ser pernicioso. Si mi sobrina no supiera que bebo á deshora, no tendría yo remordimientos.

DOROTEA

El dijo que yo había cantado la canción del rósal florido.

TOBIÁS

Es un monstruo maligno. Una canción que, cantada, no tiene nada de particular; pero si se refiere el asunto, ya se trasluce demasiado la malicia del poeta. La música está aplicada con mucho arte, cuando dice aquello de:

El galán deshojó la rosa,
y beso á beso la deshojó.

Con música conmueve dulcemente; pero así dicho, se ve que hay mucho más en la rosa de lo que parece.

EL BUFÓN

Contad conmigo si tramáis algo contra Malvolio. Le odio por triste. Es de esos hombres que tropezaron una vez y van desde entonces mirando al suelo, queriendo deducir lo que será por lo que ha sido.

TOBIÁS

Es una burla de muerte. La burla más graciosa que puedes figurarte.

DOROTEA

Entre nosotros: ¿No habéis observado que Malvolio ama en secreto á la condesa?

TOBIÁS

Sí, sí; apenas me advertiste de ello me sorprendió no haberlo notado antes. La cosa es clara; ama en secreto á mi sobrina. ¡Pagará caro su atrevimiento!

EL BUFÓN

Muchas veces le he sorprendido acariciando un guante que la condesa dejara olvidado... Así está él de seco y amarillo.

DOROTEA

Pues bien, para que la encuentre á su paso, he dejado caer una carta que ha de trastornarle el juicio. Copié la letra de mi señora, y aunque va sin firma, el majadero la tendrá por suya.

TOBIÁS

Tentado estoy de ofrecerte mi corazón y mi mano por tan preciosa carta.

EL BUFÓN

No te fies, Dorotea. El señor Tobías podrá alegar, para descasarse, que no se hallaba en su cabal juicio.

TOBIÁS

¡Chist! Aquí llega el malvado.

DOROTEA

Lee la carta. Observémosle ocultos.

TOBIÁS

No podré contenerme. Le volveremos loco, y será para morirnos de risa. (*Se ocultan.*)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

32724

ESCENA III

MALVOLIO leyendo la carta. TOBIÁS, DOROTEA
y EL BUFÓN, ocultos.

MALVOLIO

Si eres discreto observa, pero no mires al suelo; alza los ojos y verás resplandecer tu fortuna tan alta como las estrellas. Naciste humilde, pero todos los linajes tuvieron principio; en unos empiezan y en otros acaban. Sé respetuoso conmigo, pero osado con cuantos me rodean; y sobre todo, que yo te vea sonreír; la sonrisa en tu semblante triste, lucirá como un rayo de sol entre cerrazón de tormenta. Bastante te dije; presume lo demás; no violente tu retraimiento la medida á que mi condición me fuerza. La dichosa desdichada. *(Hablando.)* ¡Oh! ¡El cielo descendió sobre mí! Es suya, sí; es su letra. ¡Leyó en mi corazón lo que yo mismo no me atreví á escribir en él!... Aprenderé de cuanto ignoro; cursaré ciencias, poesía; cuidaré mi atavío, seré osado con todos... No es sueño, no; soy yo. Malvolio triste, Malvolio sin amor y sin fortuna; despreciado del mundo y olvidado del cielo... Y ahora me parece imposible que sea yo mismo. ¡Sí, eres tú, Malvolio! ¡Malvolio! ¡Esta felicidad no es de otro; es tuya, tuya, como tu nombre, como tu alma, como tu amor, triste Malvolio!

ESCENA IV

MALVOLIO y LA CONDESA

MALVOLIO

¡Mi señora! ¡Ella!

CONDESA

Malvolio... ¿Conoces á un paje del duque llamado Florisel?

MALVOLIO

¡Señora!...

CONDESA

Responde... ¿Porqué ríes?

MALVOLIO

Florisel, paje del duque... ¡Ah!...

CONDESA

¿Le conoces? te pregunto.

MALVOLIO

Sí, un barbilindo, ni carne ni pescado, que vino á importunarnos de parte del duque.

CONDESA

¡Creeré que has perdido el juicio! ¿Porqué ríes?

MALVOLIO

Sonrí nada más, sonrí. Miré á lo alto, y ví mi fortuna más alta que las estrellas...

CONDESA

Desvaría. Corre, busca á ese mozo, á ese Florisel, y entrégale de mi parte este anillo que antes me dejó. Di que lo guarde en recuerdo mío, porque yo no he de aceptarlo.

MALVOLIO

¿Un anillo del duque? ¡Pobre duque! ¡Si él sospechara!

CONDESA

¿Sospechara qué?

MALVOLIO

Todos los linajes tuvieron principio... Si él sospecha...
a que alguien de humilde condición...

CONDESA

¿Qué dices? Tú no sabes, tú no puedes saber...

MALVOLIO

Nada temáis. Seré osado con todos... con vos, siempre respetuoso. *(Vase.)*

ESCENA V

LA CONDESA, TOBÍAS, DOROTEA y EL BUFÓN

CONDESA

No es posible que este infeliz sepa lo que ni yo misma quiero saber de mí todavía. Pero nunca le ví tan descomedido... Juraría que mi buen tío no es ajeno á la causa; sin duda bebieron más de lo justo. *(A los tres que han salido antes, procurando contener la visa.)* ¿Podéis decirme qué le ocurre á Malvolio? Habla sin sentido y ríe de un modo estrafalario.

TOBÍAS

¿Qué le sucede? Está loco de remate.

CONDESA

No tendréis poca parte en su locura.

TOBÍAS

Tus juicios son siempre temerarios. Mejor fuera para Malvolio estar un tanto embriagado, como supones, que no haber perdido la razón con la más desesperada locura. No, no me cambiaría por él, te lo aseguro.

CONDESA

Me asustáis.

EL BUFÓN

Nuestro tío habla con razón por esta vez.

TOBÍAS

Imagina que Malvolio se ha enamorado de ti.

CONDESA

¿De mí? ¡Bahl! ¡Desatinol!

DOROTEA

No, señora... no se recata para manifestarlo... Os ama con locura, sueña con vos á voces.

EL BUFÓN

Besa vuestros guantes.

TOBÍAS

Y me trata de igual á igual sin consideración alguna.

CONDESA

Digo que no es posible. Malvolio fué siempre respetuoso, y hasta ahora nunca tuve porqué reprenderle.

DOROTEA

Baladronea con el mismo duque.

TOBÍAS

Se permite decir que yo ando á deshora de franca-
chela.

EL BUFÓN

Como si para vos no fuera lo mismo cualquier hora.

CONDESA

Tanto me diréis... Lo cierto es que antes me dijo mil
desatinos... y algo que me puso en cuidado... Sí... ahora
entiendo... me miraba de un modo... con una sonrisa tan
impertinente...

TOBÍAS

Está loco de remate. Loco y enamorado. No puedes
consentirlo.

CONDESA

Callad. Aquí vuelve.

DOROTEA

(*A Tobías.*) Temo que nos hayamos propasado en la
burla.

TOBÍAS

Sacaremos historias de ella; historias y canciones.

ESCENA VI

Dichos y MALVOLIO

MALVOLIO

Señora, el paje dice que nada sabe de este anillo; que
ni él os lo dejó ni sabe que el duque os lo enviara.

CONDESA

El mozo no sabe lo que habla. Vuelve á llevárselo
como te dije.

MALVOLIO

Señora, este anillo no es del duque.

CONDESA

¿Qué te importa? Nunca te ví tan descomedido.

TOBÍAS

¿En razones con tu señora? Verás si...

MALVOLIO

Señor Tobías, reportáos conmigo.

DOROTEA

¿Oís, señora?

TOBÍAS

¿Hay igual insolencia?

MALVOLIO

Seré osado con todos, y con vos el primero, viejo
Sileno.

TOBÍAS

¿A mí me hablas de ese modo? ¡Por vida!...

CONDESA

¿Qué es esto? Ni una palabra más. Entrad en casa y
guardad más respeto. Tú, loco, cuida de esos dos hom-
bres.

EL BUFÓN

Ya lo oís. El loco responde de vuestro juicio. (*Salen
Tobías, Malvolio y el Bufón.*)

CONDESA

Y tú, Dorotea, dí á Florisel que he de hablarle aquí
mismo. (*Vase Dorotea.*)

ESCENA VII

LA CONDESA

CONDESA

Mal puede ofenderme la locura de ese hombre si es cierto que me ama. Si digo que está loco, ¿qué diré de mí misma? El puso muy alto el pensamiento. ¡Noble aspiración! ¡Yo, en cambio, le puse tan bajo que, si le sigo, temo despeñarme! ¡Oh! ¡Mi altivez desdenosa de amores soberanos! ¡Mi corazón sin piedad, que podía burlarse de un duque, como castillo inexpugnable que responde al asedio de terco sitiador con algarazara de fiestas, sin sobresalto! ¡Fortaleza coronada de orgullo, ni siquiera aguardaste al asedio para rendirte! ¡El amor derribó tus puertas y vistió de flores tus arcos, para que llegues á mí como glorioso triunfador! ¡Oh adorado enemigo!

ESCENA VIII

LA CONDESA y FLORISEL

FLORISEL

Señora...

CONDESA

¿No pensábais volver á verme? Al amor servís, y tan bien hablasteis por él, que ya no hay luto en mi traje ni en mi corazón. ¡Las rosas de Abril florecieron! ¡Nunca tan hermosas! ¡Oh! ¡Se marchitarán cuantas ahora florecen! Cortad una. Aquella carmesí, erguida, como reina, entre todas. Esta vivirá mientras yo viva, ¡flor de mi recuerdo!, entre las hojas de un libro que cante amores ó suspire rezos.

FLORISEL

¿Porqué devolvíais al duque el anillo que os envió?

CONDESA

No me habléis del duque.

FLORISEL

Y ¿quién, sino el duque, es digno de vuestro amor?

CONDESA

Sí, es el esposo que todos me destinan. Le odiaré por fin. No habléis por él... si no queréis participar de la aversión que por él siento... ahora más que nunca, porque ahora más que nunca la razón me lleva hacia él.

FLORISEL

No os rebeléis contra ella por orgullo. Si le viérais indigno de vuestro amor, si todos dijeran que no debíais amarle... os conozco bien... le amaríais contra todos.

CONDESA

Me ofendéis. No es orgullo. Si lo fuera, por defenderme de mí misma aceptaría su amor sin vacilar. ¿Orgullo? ¿Tú lo dices? Y el amor habla, á pesar mío, en mis palabras, y si quiero callar... hablará por mis ojos... ya lo ves; con lágrimas. Y si ves orgullo en este llanto, llora de amor toda la vida como me vos llorar.

FLORISEL

¡Oh, señora! Atormentáis mi corazón... Triste de mí! Si yo pudiera daros mi alma para que amárais al duque como yo os amaría... si os pudiese amar...

CONDESA

¿Si pudieras amarme?

FLORISEL

Entre ricos y pródigos de amor, mendigo amor en vano.

CONDESA

Es tuyo mi tesoro.

FLORISEL

El tesoro de vuestro amor, codiciado de príncipes y reyes, no aliviaría mi pobreza. ¡Oh! Creedme. El amor se burla cruelmente de vos; os muestra apariencias mentirosas... amáis lo imposible. ¿Cómo no he de compadecerlos, si un imposible amo también!

CONDESA

¡Un imposible!... Y ¿no es á mí? ¡Oh! No es el amor, eres tú quien se burla de mí. Tarde se subleva mi orgullo. ¿Oíste mis palabras? ¿Viste mi llanto? ¡Burla y mentira todo! De ti es de quien se burló el amor y esta mujer. Ve á tu señor, di que mi amor es suyo, que seré su esposa, suya, ¿lo entiendes? Cómo puede dudarle?

FLORISEL

¡No, si no le amáis!... ¡Si leo en vuestra alma como en la mía! ¡Es vuestro orgullo el que habla! ¡No le amáis, os digo! ¡No le amáis!

CONDESA

¿Quieres enloquecerme? Si nada te importa de mi amor, ¿porqué me dices no le amáis de ese modo?

FLORISEL

¡Tenéis razón! ¡No puedo decirlo! Amadle, sí, amadle con todo vuestro amor. ¡El será tan feliz! ¡Yo quiero que lo sea! Le diré...

CONDESA

Espera, no. ¡Qué locura!

FLORISEL

Le amáis, sí... Tengo vuestra palabra... ¡Que no se arrepienta vuestro corazón... ni el mío!

ESCENA IX

LA CONDESA

CONDESA

¡Florisel! ¡No me oye! ¡No me atiende! ¡Rebosa de amor su corazón, pero ese amor no es mío! ¡Ay! ¡Vano poder de mi hermosura! ¡Porque pude ser cruel fui atrevida! ¡Hablé, hablé sin reparo alguno, faltando á mi respeto!... ¡Y ahora... ahora el amor y el orgullo sienten la humillación! Pero ¿qué puede ya mi orgullo? Sí puede, sí; le necesito para vencer ese corazón rebelde. ¡Y venceré! ¡El orgullo se lo jura al amor! (*Vase.*)

ESCENA X

EL DUQUE, HECTOR, JULIO y después FLORISEL

HECTOR

Nuestras tropas mercenarias son las más aguerridas y disciplinadas del mundo; por tierra somos invencibles... Vos no contáis sino...

DUQUE

Bien, sí; no dispongo de tanta gente de guerra; pero mis súbditos no son tan avaros de sus arcas como los mercaderes de Florencia. Aquí se baten todos los días mis caballeros por la hermosura de una dama ó el mérito de un soneto. Julio... ¿no viste á Florisel? La impaciencia me mata.

JULIO

Envié á buscarle

HECTOR

Perdonad... pero antes de acordar en definitiva quisiera mostraros...

DUQUE

(*¡No acaban nunca!*) Proseguid; os escucho... decíais...

HECTOR

En Florencia hay nobles dispuestos siempre...

DUQUE

Sí, no lo dudo. Estimo en mucho á los nobles florentinos. (*Viendo á Florisel.*) ¡Ah, Florisel! Dí que se acerque.

HECTOR

Señor, quisiera volver á Florencia mañana mismo, y antes, si quisiérais enteraros...

DUQUE

¿Ahora? Bien; dejad ahí esos papeles...

HECTOR

Permitid... He de explicaros...

DUQUE

Mejor me entero por mí mismo.

HECTOR

Ved que está en cifra. Son instrucciones reservadas del duque, mi señor.

DUQUE

Que escoge embajadores muy minuciosos.

HECTOR

(*Ofendido.*) El buen gobierno de un estado bien merece atención que solo á espíritus ligeros puede parecer minuciosidad.

DUQUE

Dos horas hace que os soporto... ¿Tengo razón de estar fatigado?

HECTOR

Pesad vuestras palabras.

DUQUE

No podría hacerse con las vuestras.

HECTOR

Ofendéis en mí al duque de Florencia.

DUQUE

Al diablo vos, y el duque y Florencia toda.

HECTOR

¿Qué habéis dicho? Soy embajador y no he de consentir...

DUQUE

Guardaos vuestras instrucciones y vuestros tratados...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, N.M.

Nada quiero de los florentinos, si todos son de impertinentes y pesados como vos.

HECTOR

¡Tal ofensa!

JULIO

Excusad... El duque está preocupado...

HECTOR

Es *casus belli*. Mi señor tendrá noticias de todo. Aprestaos á la guerra.

JULIO

(*Al duque.*) ¡Señor, ved lo que hicisteis!

HECTOR

No se trata con tal desprecio á un embajador. (*Vase.*)

DUQUE

¡Podéis escribir al duque lo que os parezca, Florisel!

JULIO

¡Señor! ¡Es la guerra, es la ruina de vuestros estados!

DUQUE

¡No más! ¡Nada me importa! ¡Mi amor es primero! ¡Florisel! ¿Qué te dijo? ¿Qué respondió? ¿Consintió en verte?

FLORISEL

Alegraos... Os desdeñó por juego... por afianzar vuestro corazón... Ya no viste de luto, sonríe cuando la hablo de amor y espera que vos mismo le habléis del vuestro.

DUQUE

¿No mientes? ¿No sueñas? ¿Fué ella á quien viste? ¿No se burló de tí? ¡Ven á mis brazos!

FLORISEL

¡Oh! ¡No, señor!

DUQUE

¿Dices que me espera? ¿Que consiente en oirme? ¡Oh! ¡Este día será feliz para todos en mis estados!

JULIO

¿Olvidáis al embajador?

DUQUE

¡Oh! No excusaré satisfacción que pueda desagrarle. ¿Qué le dije? Es un noble caballero y perdonará mis palabras y la razón de ellas. ¿No se ama en Florencia como aquí? Llamadle, Julio. Es discretísimo y no dará importancia á mi ligereza... Florisel, habla. Dime cuanto pasó. ¿Cómo la viste? ¿Qué te dijo? Recordarás todas sus palabras.

FLORISEL

¡Ay de mí!

DUQUE

¡Florisel! ¿Palideces? ¡Estás yerto!

FLORISEL

¡Soltad! ¡Oh, soltad!

ESCENA XI

Dichos y LA CONDESA

DUQUE

¡Ah! ¿Vos aquí? ¿Fué verdad cuanto dijo? ¿Vuestro amor?... ¿Mi esperanza?...

CONDESA

Mintió si dijo que mi amor es vuestro... Mi amor es suyo, y él me ama también.

FLORISEL

¡Oh! ¡Está loca! ¡No la escuchéis!

DUQUE

¿Qué dice?

CONDESA

(*A Florisel.*) Nada temas. Mi amor te iguala á él. En vano procuraste ocultar tus sentimientos. No niegues en su presencia lo que dijiste ahora... hace un instante; llegaste á mí embozado, te llamé y temblabas al acercarte; pero al fin respondiste á mis palabras con palabras de amor inmenso.

FLORISEL

No hay duda. Perdisteis la razón.

DUQUE

¡Florisel!

FLORISEL

¿Cuándo me acerqué á vos de esa manera?

CONDESA

¿Dudáis de mis palabras? ¡Me juró amor eterno!

DUQUE

¡Ah, traidor! ¡Su vida!

CONDESA

¡Es mía!

FLORISEL

¡Juro, por cuanto amo, que mintió esa mujer!

CONDESA

¡Cobardel! ¡Temes á otro hombre cuando yo te amé! Pues bien... si él no me ama, yo le adoro, y por él solo desprecio vuestro amor... ¡Mi amor por su vida!

FLORISEL

(*Al duque.*) ¡Tomadla! Es vuestra!

DUQUE

¡Condesa Olivial! ¡No juguéis con el amor desesperado! ¡Morirá por vos!

CONDESA

¡Sí, que muera! Si no vive para mí... ¿qué me importa su vida?

FIN DEL ACTO SEGUNDO